

SEDE APOSTÓLICA

SANTO PADRE

Benedicto XVI

Catequesis

AUDIENCIA GENERAL - AÑO DE LA FE 2012-2013

Introducción a la fe

17 de octubre de 2012

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy desearía introducir el nuevo ciclo de catequesis a desarrollar a lo largo de todo el Año de la fe recién comenzado y que interrumpe —durante este período— el ciclo dedicado a la escuela de la oración. Con la Carta Apostólica *Porta Fidei* convoqué este Año especial precisamente para que la Iglesia renueve el entusiasmo de creer en Jesucristo, único Salvador del mundo; reavive la alegría de caminar por el camino que Él nos ha indicado; y testimonie de modo concreto la fuerza transformadora de la fe.

La celebración de los cincuenta años de la apertura del Concilio Vaticano II es una ocasión importante para volver a Dios, para profundizar y vivir con mayor valentía la propia fe, y para reforzar la pertenencia a la Iglesia, "maestra de humanidad", que, a través del anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos y las obras de caridad, nos guía a encontrar y conocer a Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Se trata del encuentro, no con una idea o con un proyecto de vida, sino con una Persona viva que nos transforma en profundidad a nosotros mismos, revelándonos nuestra verdadera identidad de hijos de Dios. El encuentro con Cristo renueva nuestras relaciones humanas, orientándonos, día a día, a una mayor solidaridad y fraternidad, en la lógica del amor. Tener fe en el Señor no es un hecho que interese solo a nuestra inteligencia, al área del saber intelectual, sino que es un cambio que involucra la vida,

entrar en contacto con nosotros, de hacerse presente en nuestra historia, nos hace capaces de escucharle y de acogerle. San Pablo lo expresa con alegría y reconocimiento así: *«Damos gracias a Dios sin cesar, porque, al recibir la Palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios que permanece operante en vosotros, los creyentes»* (1Ts 2,13).

Dios se ha revelado con palabras y obras durante toda una larga historia de amistad con el hombre, que culmina en la encarnación del Hijo de Dios y en su misterio de muerte y resurrección. Dios no solo se ha revelado en la historia de un pueblo, no solo ha hablado por medio de los profetas, sino que ha traspasado su Cielo para entrar en la tierra de los hombres como hombre, a fin de que pudiéramos encontrarle y escucharle. Y el anuncio del Evangelio de la salvación se difundió desde Jerusalén hasta los confines de la tierra. La Iglesia, nacida del costado de Cristo, se ha hecho portadora de una nueva esperanza sólida: Jesús de Nazaret, crucificado y resucitado, Salvador del mundo, que está sentado a la derecha del Padre y es el juez de vivos y muertos. Este es el kerigma, el anuncio central y rompedor de la fe. Pero desde los inicios se planteó el problema de la *«regla de la fe»*, o sea, de la fidelidad de los creyentes a la verdad del Evangelio, la verdad salvífica sobre Dios y sobre el hombre que hay que custodiar y transmitir, y en la que permanecer firmes. San Pablo escribe: *«Os está salvando (el Evangelio) si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano»* (1Co 15,1-2).

Pero ¿dónde hallamos la fórmula esencial de la fe? ¿Dónde encontramos las verdades que nos han sido fielmente transmitidas y que constituyen la luz para nuestra vida cotidiana? La respuesta es sencilla: en el Credo; en la Profesión de fe o Símbolo de la fe nos enlazamos al acontecimiento originario de la Persona y de la historia de Jesús de Nazaret; se hace concreto lo que el Apóstol de los gentiles decía a los cristianos de Corinto: *«Os transmití en primer lugar lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, y que fue sepultado y que resucitó al tercer día»* (1Co 15,3-4).

También hoy necesitamos que el Credo sea mejor conocido, comprendido y orado. Sobre todo, es importante que el Credo sea, por así decirlo, "reconocido". Conocer, de hecho, podría ser una acción solamente intelectual, mientras que "reconocer" quiere significar la necesidad de descubrir el vínculo profundo entre las verdades que profesamos en el Credo y nuestra existencia cotidiana, a fin de que

construirse, por así decirlo, una religión personalizada. En cambio, debemos volver a Dios, al Dios de Jesucristo; debemos redescubrir el mensaje del Evangelio y hacerlo entrar de forma más profunda en nuestras conciencias y en la vida cotidiana.

En las catequesis de este Año de la fe desearía ofrecer una ayuda para recorrer este camino, para retomar y profundizar en las verdades centrales de la fe acerca de Dios, del hombre, de la Iglesia, de toda la realidad social y cósmica, meditando y reflexionando sobre las afirmaciones del Credo. Y desearía que quedara claro que estos contenidos o verdades de la fe (*fides quae*) están directamente vinculados con nuestra vida cotidiana; piden una conversión de la existencia, que da vida a un nuevo modo de creer en Dios (*fides qua*). Conocer a Dios, encontrarle, profundizar en los rasgos de su rostro, implica a toda nuestra vida, porque Él entra en los dinamismos profundos del ser humano.

Que el camino que recorreremos este año pueda hacernos crecer a todos en la fe y en el amor a Cristo, a fin de que, en las decisiones y en las acciones cotidianas, aprendamos a vivir la vida buena y bella del Evangelio. Gracias.

(Saludo a los peregrinos de lengua española)